

# La comprensión, la incomprensión y la autocomprensión

Eero Tarasti\*

**RESUMEN:** *En este trabajo, se consideran las relaciones entre la semiótica y la filosofía existenciales, desarrollando los problemas del entendimiento, el malentendido y el autoentendimiento y sus características fundamentales para la pragmática subjetiva. En este sentido, se plantea una semiótica existencial que aspira a ser una ciencia de los eventos reales. Uno de los aspectos abordados es la posibilidad de una filosofía semiótica, en la cual en un mismo nivel puedan estar, como variantes caleidoscópicas, múltiples teorías que se inserten, en otro nivel, a una teoría más alta, más elevada. Estos problemas constituyen un camino novedoso para estudiar los procesos semióticos.*

**ABSTRACT:** *This article considers the relationship between existential semiotics and philosophy, developing the problems of understanding, misunderstanding and self-understanding, which characteristics are important for the study of subjective pragmatism. In this sense, this paper proposes an existential semiotics that aspires to be a science of real events. One of the aspects that we consider is the possibility of a semiotics philosophy, in which multiple and different theories can be inserted into another higher, more elevated theories. These problems represent a new path for studying semiotic processes.*

La semiótica ha investigado principalmente las condiciones del entendimiento, como Umberto Eco observa en su libro *Estructura Ausente* [1998], y no el momento del entendimiento en sí mismo. Eco define de la siguiente manera su propio programa semiótico: “Toda función comunicativa, para enviar mensajes, está basada en códigos; todo acto de comunicación, lo performativo, se basa en una competencia preexistente; toda habla (*parole*) presupone una lengua (*langue*)”.

En efecto, la semiótica consideró como un gran avance la configuración del estudio y la experiencia del significado en estructuras. Pero demostrar el significado como una experiencia fue algo vago e ilusorio, por que, al mismo tiempo, se abandonó el momento crucial fenomenológico del inicio para privilegiar el proceso de formación del significado.

En la actualidad, se busca borrar la fase semiótica estructuralista y volver al momento de entender los signos y de capturar la idea del mensaje. Sin un acto semejante al entendimiento, el significado no existe. El entendimiento es el momento

\* University of Helsinki, Finlandia

más esencial en nuestras vidas, nos distingue de otros seres ubicados en el nivel de la biosemiótica y por él estamos conectados con la semiosis de toda naturaleza viva.

Los momentos —cuando la humanidad ha entendido algo acerca de sí misma, de su sociedad y de su historia— son recordados y dejan las huellas de este proceso semiótico en los signos. De acuerdo con ciertas teorías, entender significa regresar a esas estructuras que producen el fenómeno o comportamiento en cuestión. Uno se entiende a sí mismo, por tanto, se dice que una persona es semejante a algo porque pertenece a cierta familia o a cierta clase social, porque ha tenido una educación de cierto tipo, porque es finlandés, ruso, francés, brasileño —lo que supone comportamientos distintos—, porque ha sufrido alguna enfermedad y demás juicios.

En todos estos casos, la existencia del sujeto decrece y se reduce a ser sólo un “sinsigno” de algún “legisigno”, una especie (*token*) de algún tipo (*type*) por un legado que puede ser de clase, raza, nacionalidad, edad, género, educación, cultura u otro. En este tipo de entendimiento, el sujeto está reducido a ser una cosa y así tiene menor responsabilidad porque se convierte en una emanación de la estructura o del sistema que ha condicionado y determinado el ser.

Incluso —si se toma el punto de vista de Lucien Goldmann sobre el entendimiento y la explicación, ya que un entendimiento es más que una explicación—, una persona está siempre moviéndose de un círculo a otro.<sup>1</sup> Este fenómeno aparece con todo su esplendor en el estudio de Goldman sobre Racine y Pascal (*Le dieu caché*), porque el entendimiento real está representado por movimientos interiores: sociedad, clase, familia y pueblo son concebidos como un simple y único caso de un determinado individuo que cambia de lo concreto a lo abstracto.

En esa misma dirección opera la semiótica existencial, ya que aspira a ser una ciencia de eventos reales. Junto de las biografías oficiales, emerge una oleada de emociones cotidianas y experiencias interiores que van guiando sus elecciones (decisiones).

Entender no se limita a realizar una lectura lineal del proceso de un texto, aunque éste sea un canal, un objeto que representa alternancia y pluralidad en los niveles de comunicación. Nietzsche es considerado moderno porque tomó en cuenta no sólo el enunciado sino también la enunciación en sí misma. Esto está claramente fundamentado en el párrafo 247 de *Jenseits des Guten und Bösen*, donde plantea lo siguiente:

El estilo alemán tiene poco que ver con el sonido y los oídos, está probado por el hecho de que, precisamente, nuestros buenos músicos escriben mal. Un alemán no lee en voz alta, no por el oído sino sólo con sus ojos. El hombre de la antigüedad, cuando leía para sí mismo, leía en voz alta. En voz alta, es decir, transmitiendo todos los *crescendos*, fraseos, cambios de *tempo*, en los que se regocijaba

<sup>1</sup> Sobre este proceso, ver también a von Wright [1971].

el mundo antiguo. Para la gente de otras épocas, una frase era un todo psicológico, en tanto que está unida por un mismo aliento. Sólo un predicador en Alemania sabía cuánto pesaba una sílaba, una palabra, en qué condiciones una frase golpea, salta, se apresura, corre y alcanza su meta.

En este pasaje, Nietzsche muestra ese concepto desde un nuevo nivel: entender una frase no es sólo captar su sentido sintáctico-semántico sino también el peso de su enunciación.

Los semiólogos argumentan que el entendimiento es encontrar y aplicar el código correcto. Pero ¿cómo ocurre la aplicación del código? Para los estructuralistas, el entendimiento significa concebir al sistema como un todo, lo cual es posible sólo por los significados de operaciones complejas de desestructuración y reestructuración; la posibilidad de un entendimiento inmediato es rechazada. Los científicos establecen que el entendimiento es destacar las invariantes, interpretar lo particular como parte de lo general, localizar las instancias particulares dentro de sus propios paradigmas. Pero en estos casos nos distanciamos del proceso de significado que realmente se realiza; los significados no pueden ser funcionales sin un acto de entendimiento.

El entendimiento es un acto cognitivo que ocurre en la mente; sus consecuencias pueden ser diversas pero difíciles de investigar experimentalmente. No puede ser solamente una reducción de un nivel a otro. Por ejemplo, los fenómenos culturales y psicosemióticos no se vuelven más comprensibles si se reducen sólo al proceso de la biosemiótica. En el acto de entendimiento, el ser humano puede concebir los eventos lineales como simultáneos; asimismo, puede traspasar las categorías de tiempo y espacio, tener la experiencia y hablar de los momentos  $\tau_1$  y el  $\tau_2$  como simultáneos y los lugares  $L_1$  y  $L_2$  como coincidentes.

Una forma de entender el mundo es verlo como un texto. Es posible que el mundo como tal no sea un texto, pero su proyección lo aparenta y una de las consecuencias es que las personas actúan como si lo fuera y entonces entienden su propio comportamiento como un manuscrito, un escenario o un libreto y esta concepción de sí mismas las obliga a asumir determinados roles actanciales. Es probable que estos roles sean tan complejos como aparentan en la sociedad contemporánea, pero también que no alcancen el *status* de lo que Bergson llamó *le moi profond*.

Cuando el ser humano se comporta de acuerdo con la tradición, siente que está en lo correcto. Es difícil actuar de acuerdo con una categoría imperativa que puede estar en contra de la tradición y el entorno y seguir sintiendo que se está en lo correcto. En tal caso, la tendencia es distanciarse de las categorías trascendentales.

Jorge Luis Borges [1988] habla del mundo como un texto cuando cita a Mallarmé, quien considera que el mundo existe según el orden como se escribe.<sup>2</sup> Sin embargo,

<sup>2</sup> El autor del presente artículo está en deuda con Lisa Block de Behar por incluir a Borges en conexión con este contexto.

Borges observó que, para los griegos, el mundo existió primero hablado, no escrito. Hasta el siglo 4 a. C., en Grecia emergió la idea del silencio y de la lectura muda de un libro y desde ese momento, de acuerdo con Borges, la escritura comenzó a tener predominio sobre la palabra hablada. En términos semióticos, este momento marca el poder del enunciado sobre la enunciación. Por tanto, la etapa del enunciado algunas veces siente nostalgia por la etapa de la enunciación o del discurso e inventa lo que se llama *énonciaton énoncée*, que es el modo de enunciar imitando la enunciación (distinción también importante en la música, como el cambio de la tradición oral a la notación escrita).

De acuerdo con Borges, Scott Carlyle dijo que la historia universal es la Sagrada Escritura, algo que interpretamos, leemos, escribimos y en lo que también estamos escritos [en Borges 1988:129]. Mallarmé pensó que el mundo existía como un libro o como un texto y para Leon Bloys somos cartas o palabras en un volumen mágico y este libro interminable es lo único en el mundo, incluso, es el mundo.

La perspectiva de Borges se anticipó a las teorías de los estructuralistas, entre quienes destaca Lévi Strauss, quien creía que los mitos de los indios existieron realmente hasta que fueron escritos en sus *Mythologiques*. El deseo de escribir nuestros reflejos para otros es una aspiración profunda de entendernos a nosotros mismos. Los signos y la semiótica funcionan como un espejo objetivo y “objetificante”, en el cual el mundo está reflejado y nuestro deseo está consumado. De esta manera, la idea de que el mundo es como un texto es probablemente una especie de expansión de la fase lacaniana del espejo, que abarca todo lo semiótico.

Los individuos experimentan el mundo como un texto que ya ha sido escrito y que es comprensible porque deja de ser extraño. Como texto o como libro, el mundo es un espejo en el cual nos reconocemos, y de esta forma, la amenaza del Otro es abolida, algo similar al *proustian double*. Esto supone una forma de autoentendimiento y entendimiento de los otros. Sin embargo, con esta afirmación no se resuelve el enigma del Otro, en otras palabras, el problema de cómo dos mundos ajenos, de cómo dos semiosferas o individuos separados pueden entenderse entre sí. Cambiando lo que es ajeno para nosotros dentro del texto, sólo cambiamos el problema de encontrar al Otro más allá. Conquistamos el mundo y lo hacemos nuestra posesión, pero al mismo tiempo lo atamos dentro de nuestra voluntad. No debemos encerrarnos pero nos distanciamos por las modalidades y por el deseo del Otro.

Cuando la posibilidad de entender al Otro se estanca, en un aparente entendimiento, surge un malentendido. En éste, ocurre un encuentro con otra realidad en sentido negativo, porque se desarrolla frecuentemente dentro de un conflicto y hace que la situación latente manifieste la posibilidad de corregirlo, la posibilidad para el diálogo, desde que el ego quiera escuchar al *alter-ego* (en un caso ideal).

Ver al mundo como un texto puede ser también un terrible error porque el Otro, que ha sido textualizado, no podría resistir al rol actancial en el que ha sido puesto;

posiblemente, sólo lo haría creando su propio texto en el cual la situación sería corregida por la actuación, en otra acción que el texto previo había supuesto.

La textualización del mundo, la idea de verlo como un libro, es sólo una forma de autoentendimiento solipsista. En contraste, la destextualización abre la posibilidad de ver y entender al Otro.

Los estructuralistas, particularmente Roland Barthes, creyeron que, en primer lugar, se “desestructura” el mundo antes de reestructurarlo, esto es, antes de transformarlo en un texto.

## EL ENTENDIMIENTO COMO UN PROBLEMA SEMIÓTICO

El siguiente diagrama muestra la situación básica de toda comunicación y significado:

Sujeto s1—Signo—Sujeto s2

El sujeto s1 produce un signo que es recibido por un sujeto s2. Con esto no se dice que s1 “entiende” el signo, pero él o ella expresan algo a través de signos cuando están en un proceso de comunicación. De igual manera, s2 puede entender o malentender el signo.

Hay dos tipos de malentendido: cuando el sujeto s2 malentiende el signo porque él o ella no usan el mismo código o sistema signico que el emisor —como dice Husserl, el mismo *bedeutungszeichen* como s1 — o cuando s2 malentiende el signo al apropiarse del significado básico como un *bedeutungszeichen*, pero no como un *ausdruckszeichen*. Entonces, el malentendido es un evento existencial y puede ser doble porque s2, como un intérprete, envía una señal que evidencia una idea distinta en comparación con lo establecido por s1.<sup>3</sup> Puede ser que s2 conecte la señal o el signo a una *habitus* distinto o a una semiosfera distinta de s1, en este caso, puede pensarse en lo que Walburga von Raffler-Engel entendió por la idea de “malentendido intercultural”. En ese tipo de malentendido, s2 no alcanza a comprender el mundo intencional (o de significaciones del sujeto s1; o no está disponible para entrar al mundo de significaciones del sujeto s1, su *ausdruckshandeln* en la terminología de Alfred Schütz) s1, entonces, guarda algo de *fremdseelig*, que es un espíritu desconocido para s2. El entendimiento no se puede realizar en tal comunicación y esto puede producir varios tipos de prácticas, muchas veces con consecuencias fatales.

Uno puede preguntarse ¿qué es un autoentendimiento? y responderse que es precisamente un entendimiento existencial. Nos entendemos a nosotros mismos a través de los signos materializados, es decir, nuestras aspiraciones están cristalizadas en algo objetivo. Por ejemplo, alguien que lee cartas escritas hace 30 años, que contienen signos y huellas que ya ha dejado atrás, puede entonces preguntarse si es él mismo quien ahora trata de entenderse a sí mismo y si sigue siendo la misma

<sup>3</sup> Es probable que Peirce, en su concepto de intérprete, haya sido influenciado por la noción de “idea” de Locke.

persona que codificó sus intenciones en esos signos. Cualquiera que sea la respuesta en este sentido, si ha producido un signo, una objetivización de su voluntad para expresar algo con él, cuando él ve esta expresión realizada como una objetivación en un signo, retorna atrás hacia sí mismo para obtener los significados en los cuales reconstruyó su ego (Yo) en el momento del tiempo 1( $\tau_1$ ); así, en este movimiento reflexivo se entiende a sí mismo. Él regresa en su corriente presente de experiencias (lo cual Schütz llama *Erlebnisstrom*) para que fluyan aquellas más tempranas y trata de ver esos signos como parte de lo mismo. En este caso estamos confrontando (*le fait accompli*). En el entendimiento, la mente se mueve hacia atrás. Una sociedad se entiende a sí misma a través de la historia, por lo que significa su precosmos o premundo (*Vorwelt*).

El entendimiento es algo que aún tiene importancia en la actualidad. Cuando concierne únicamente al Yo y su propio entendimiento, puede estar abierto a todo el universo de los signos, por ejemplo, a los artísticos, debido al proceso en el cual se realiza un isomorfismo entre un signo, un signo complejo o un signo *continuum*, y el *continuum* de su propia cadena de experiencias. El entendimiento es un tipo de correspondencia entre dos niveles. Un texto verbal, por ejemplo, abierto de forma inesperada, es leído como si nos hablara o tocara. En esencia, lo que sucede es un hecho básico, hablando en el sentido filosófico, porque el conocimiento (*wissen/savoir*) viene a ser sentimiento o experiencia (*connaissance*).

Lo anterior es importante en las propuestas filosóficas del estudioso lituano-finlandés Wilhelm Sesemann y de Vladimir Jankelévitch, que se mueven con bases fenomenológicas (ambos se discuten más adelante).

Edmund Husserl [1913] distingue entre las nociones de *ausdruck* (expresión) y *bedeutung* (significado). Éste último se refiere a los significados de los términos verbales que existen; como afirma Alfred Schütz, el elemento principal del acto de hablar o de expresarse a uno mismo. Desde esta perspectiva, “expresión” es un signo que constituye una entidad semiótica objetiva, tiene una estructura (significante/significado, semas, isotopías, etcétera) y es usado de cierta manera para comunicar algo. El sujeto lo utiliza para expresar sus propias intenciones y modalidades hacia otra persona, quien vive en su *mitwelt* “con-mundo”, en el mismo *dasein*. Sobre esto, Husserl plantea:

Un sonido complejo, articulado, expresa algo sólo cuando un emisor lo usa para expresar algo, esto es, si un acto psíquico lo carga con cierto sentido que desea transmitir al receptor. Esta transmisión, sin embargo, es sólo posible cuando el receptor entiende la intención del emisor, y si él está dispuesto a hacer esto, sólo si él concibe al emisor como una persona que hace y no sólo produce sonidos, sino que está hablando con él, de acuerdo con el uso del significado que le da a los sonidos en dicho acto, cuyo sentido lo transporta en sí mismo. Lo que hace posible

en general a esta comunicación espiritual y lo que convierte al discurso en diálogo, se basa en la correlación entre las experiencias físicas y psíquicas de la comunicación entre personas, en quienes las experiencias son transmitidas por el aspecto material del discurso. Ellas se mantienen unidas. Hablando y oyendo, el anuncio de experiencias físicas en el discurso y su recepción están mutuamente interligadas.

Con tales planteamientos, Husserl trastoca la situación inicial de esta investigación. Este trabajo comenzó desde la hipótesis que indica que hay que un sujeto  $s_1$ , a quien  $s_2$  es esencialmente un “extraño”. La pregunta entonces se transforma: ¿cómo puede el mismo sujeto  $s_1$ , quien se sostiene y adopta por un momento, entender a  $s_2$ ? De acuerdo con Husserl, sin embargo, la existencia del discurso está estructurada sobre cierta totalidad que se cumple al estar juntos  $s_1$  y  $s_2$ . El problema del entendimiento o del malentendido no es un problema de un Yo solitario, pero sí de una comunidad, donde el ego y el *alter ego*, Yo y el Otro, ya están implicados.

Al discurso en el cual  $s_1$  dice algo de sí mismo al sujeto  $s_2$ , Husserl lo llama “anuncio” (*kundgabe*), acerca del cual destaca:

Para entender un anuncio, no es solamente [mediante] su comprensión conceptual sino que debe fundamentarse en el hecho de que el receptor considera al emisor como una persona concreta, que expresa esto o aquello. Cuando escuchamos a alguien, lo consideramos como un hablante, yo lo escucho para decir, probar, dudar, desear, etcétera.

En el razonamiento de Husserl hay dos puntos esencialmente relativos a la problemática del entendimiento. El primero, que el sujeto pertenece a la misma comunidad (*with-world, mitwelt*); el segundo, que su entendimiento mutuo se realiza mediante dos niveles sígnicos: signos objetivos, que siguen cierta gramática y sistemas de códigos, y signos de expresión, los cuales son usados en ciertas situaciones.

A continuación, se tratará de colocar esta situación en conceptos familiares de la semiótica clásica. Vilmos Voigt dio un ejemplo para diferenciar semiótica y semántica: si vamos al mercado en nuestro propio pueblo para comprar un kilo de papas, la cuestión es puramente semántica; pero si vamos al mercado de otro lugar distante en otra cultura (por ejemplo en África o Medio Oriente), entonces el problema es semiótico. En los términos de Husserl, el problema semiótico de Voigt es el de la *bedeutungszeichen* y el de la semántica es el problema de la *ausdrucks* (función de los signos). En efecto, éste puede ser subdividido en dos aspectos: el contenido de los signos que se manifiesta en la acción y donde los criterios de verdad son pragmáticos —si el vendedor comienza a pesar manzanas en lugar de papas, el signo no ha funcionado—. Por otra parte, el enunciado “me gustaría tener un kilo de papas” puede ser expresado de muchas maneras. Esto puede ser matizado o modalizado en muchas formas, acompañando el estado psíquico del sujeto. Por ejemplo, puede ser pronunciado como una orden, con orgullo, como ayuda, como indiferencia o en mil

formas más, que también pueden depender de la situación social y/o de las consecuencias pragmáticas.

Para resumir la anterior discusión, hay dos tipos de entendimiento: lo que corresponde con la expresión y lo que corresponde con el significado. Ambos están interconectados, de tal modo que no se puede entender la expresión si primero no se capta el significado. No hay *ausdruck* sin *bedeutung*.

Sin embargo, la situación es más complicada. Según la terminología psicoanalítica de Julia Kristeva, la *bedeutungsfunktion* de Husserl (el significado “gramatical” objetivo de los signos) corresponde con su nivel simbólico. Para Kristeva está precedido por el nivel semiótico propiamente dicho, esto es, el nivel de *khora*, de los deseos, ritmos, gestos, de la energía kinésica y actividades preverbales que forman el primer estado de nuestra existencia. Tomándose como ejemplo la situación en la cual seguimos una conversación en un lenguaje extranjero, desconocido para nosotros. La conversación no es completamente malentendida o incomprensible, porque podemos recibir el discurso a nivel semiótico, deduciendo su contenido afectivo por las entonaciones, las tensiones, los gestos, el *tempo*, el ritmo, las aceleraciones, los retrasos y demás indicios. Esto envuelve el nivel arcaico, primitivo, que siempre está presente en toda comunicación. Este nivel acostumbra ser referido, trivialmente, como una lógica emocional. Tan trivial es la noción, que los hombres entienden mejor el nivel *bedeutung* de la comunicación, mientras que las mujeres captan mejor su nivel *khora*, su *ausdruck*, en el sentido de aplicar lo que se denomina afectos vitales y habilidades no-modales (*amodal abilities*).<sup>4</sup>

Para Kristeva, el entendimiento es, principalmente, un evento del *khora*, esto es, el corazón del iceberg, cuya punta está solamente formada por las manifestaciones verbales de los signos. Husserl también tiene un término para este aspecto de la comunicación:

[...] Por otro lado, existen actos que son indiferentes a la expresión, pero que, sin embargo, tienen una conexión lógica, entre ellos, que están cargados de significado intencional para ampliar o disminuir la extensión (fuerza, crecimiento, ilustración, etcétera) y eso crea o actualiza sus propias relaciones objetivas. Estos actos que se pueden mezclar juntos con los actos sensoriales creativos (*sense-creating*) podemos llamarlos “actos plenos de sentido” [*bedeutungserfüllung*]. Esta expresión podemos usarla sólo cuando no haya confusión con la experiencia completa en la cual la intención-significativa es realizada en el acto equivalente [...]. Pero en realidad, la expresión significativa está unida con los actos llenos de significado (*meaning-fulfilling*). El sonido complejo es identificado con esa intención significativa y otra vez es identificada con el significado completo, en

<sup>4</sup> Susana Välimäki introdujo estas nociones al tema de discusión de este artículo.



cuestión. A través de una expresión-forma (o forma expresiva) uno entiende más cercanamente, solo en el caso que no sea una expresión más larga sino un sentido amplio, *sinnbelebte*, o expresión de la experiencia.

En otras palabras, en Husserl el concepto de *ausdruck* abarca ambos sentidos: el de Kristeva —el sentido preverbal *khora*— y el sentido greimasiano, expresado por las modalidades. Por supuesto, ambos implican una cierta situación en la cual s1 existe, lo que implica también una distinción semiótica existencial, es decir, la expresión refleja la posición de un sujeto en su *dasein*, sus actos trascendentales, temporales y otros.

En este punto, el entendimiento empieza a recibir más contenido pero al mismo tiempo, más complejidad. Si el entendimiento es tan difícil ¿cómo es posible que ocurra? Las diferentes teorías pueden ser clasificadas entre las que se unen en favor de un mutuo entendimiento o las que lo hacen en favor de un malentendido. Ante esto surgen las siguientes preguntas ¿el entendimiento es la base de todo, en la relación con la cual el malentendido es una excepción? ¿Es la norma, debido al aislamiento de s1 con relación s2? ¿El sujeto s1 aparece al sujeto s2 principalmente como una entidad ajena en el mundo de su ego solitario, para que su experiencia alcance la experiencia de s2 de manera momentánea y por los significados de algunos signos? Esta distinción está estrechamente conectada con un problema general de dos diferentes tipos de filosofía, que Peirce denomina *tychism* y *synechism*.

*Tychism* incluye el argumento de que el mundo es un lugar surgido por accidente, donde los sujetos viven en un tipo de estado inicial, primitivo, sin reglas. Este es el mundo del empirismo británico desde Locke hasta Russell y se refleja en toda la filosofía analítica inglesa. Por ejemplo, el trabajo clásico de Rawls, *A Theory of Justice*, comienza con la idea de que la justicia y lo social son algo que pueden ser añadidos, paso a paso, en esta situación primaria (o en esta primera etapa). Locke, Hume y Russell niegan las “conexiones necesarias” y creen que el mundo no tiene ningún otro sentido y lógica más que los que nosotros mismos le demos.

Por otro lado, en el *synechism* que Peirce aborda en su ensayo *Evolutionary Love*, todas las cosas están interconectadas, *tout se tient*; todas las cosas están basadas en la continuidad y las interconexiones de los conceptos sólo reflejan la contigüidad del sentido pleno de la misma realidad. Caracterizando así esta última posición como “semiótica romántica”.

Estas dos posiciones tienen también un impacto sobre el problema del entendimiento, que no sólo se privilegia en la época moderna, desde que el título del libro de Locke apareció como *An Essay Concerning Human Understanding*. Puede haber alguna perspectiva en la cual ambos puntos de vista puedan ser posibles. ¿Sería posible una filosofía semiótica, en la cual en el mismo nivel diferentes teorías estén como variantes caleidoscópicas, múltiples o polilógicas de una teoría con un nivel teórico más alto, más elevado?

## ALGUNOS CASOS DE ENTENDIMIENTO

En contra de este contexto, se presenta a continuación una hipótesis y una prueba de campo acerca de las principales categorías sobre el entendimiento; se exponen como una serie de tesis acompañadas por algunos comentarios.

1. El entendimiento es ver lo general a través de lo particular. Como una regla desde el punto de vista científico, uno procura generalizar conceptos para instancias particulares. Por ejemplo, ver alguna idea, comportamiento, persona o trabajo como una variación de un paradigma amplio y localizar esa variante dentro de su propio modelo. Con frecuencia, esto ocurre en la práctica como una conceptualización del objeto en cuestión. El entendimiento sirve para nombrar algo con una noción, por ejemplo, el diagnóstico médico. ¿Se entiende mejor a un artista cuando se ve como parte de una narrativa de alguna enfermedad? Wagner era un narcisista que tenía ataques de pavor nocturno. Al saber esto, ¿se entiende mejor su música? El colapso espiritual de Nietzsche ocurrió durante el tiempo de su continua enfermedad. Conociendo esto, ¿podemos entender mejor a *Zarathustra*? Esta especie de entendimiento es sólo un tipo de *argumentum ad hominem*, especialmente cuando se trata de comprender los signos de las personas. Al relacionarlos con una psicología individual se cierra el horizonte del entendimiento y se obstruye el proceso de la interpretación. Lo que está implicado, básicamente, es que el *type* es visto como *token*, el “legisigno” por el “sinsigno” y éste por el “cualisigno”. Esto es, por tanto, el movimiento de la “terceridad” para la “primeridad”.
2. El entendimiento es un cambio del conocer (*wissen*) al sentir (*kennen*). El conocimiento se vuelve personal, sentido subjetivamente. Para ampliarlo, se puede decir que aprender es precisamente realizar esta actividad. Aunque en esta sociedad posmoderna de la comunicación electrónica de masas, el panorama de los sentimientos está expandiéndose de manera constante, aunque sin perder sus límites. Lo que implica es la vieja distinción entre teoría y práctica. Es decir, que algún conocimiento es una mera teoría, mientras que hay cosas que solamente pueden ser sentidas. Usualmente, las cosas existenciales pertenecen a esta dimensión.
3. El entendimiento es ver algo como un intertexto, como parte de una red entre otros textos o signos. El final del último capítulo del libro de Nietzsche, *Fröhliche Wissenschaft*, puede ser analizado como un intertexto. La musicalidad del texto aquí está en primer plano y también imita a la enunciación por la aceleración gradual de su ritmo. Su contraparte no es difícil de suponer: es como el final de la Novena Sinfonía de Beethoven. Esto es aún más obvio por un signo indexado que Nietzsche ha introducido en el texto “*Nichte diese Töne*”, el cual cita directamente a Schiller en *Ode an die Freude*. El texto de Nietzsche se vuelve una

imitación icónica-indexical de Beethoven/Schiller. Consecuentemente, el entendimiento de un texto significa conectar los signos de manera continua, en una cadena de intérpretes. El malentendido es relacionar el fenómeno con los intérpretes equivocados.

4. El entendimiento es colocar al enunciado en relación con el acto de enunciación, para reducir el *énoncé* dentro de la *énonciation*. Es creer que la parte descubierta en el proceso de comunicación dirige el entendimiento de un fenómeno o mensaje. Actualmente, a esto se le llama “contextualización” de un fenómeno. El malentendido es, entre otras cosas, la “reificación” del enunciado, sin considerar sus condiciones de producción, como algo simplemente dado.
5. El entendimiento es reducir la *performance* a la competencia, ver alguna conducta como una consecuencia de algo que la precede. Para que lo semántico sea posible es necesario conocer el nivel semiótico; para hablar, se debe conocer la gramática. El malentendido es la falta de competencia, aunque quizá puede ser corregida.
6. El entendimiento es simplemente la desaparición o la abolición del malentendido. Por ejemplo, s1 ha creído siempre que s2 piensa acerca de él de una forma particular y esto los ha prevenido para comunicarse entre sí. Entonces, de repente, por alguna razón, la pared del malentendido se colapsa y los sujetos s1 y s2 se ven entre ellos con una nueva luz. El malentendido es un estado en el cual las cosas continúan como son, con dos sujetos que se siguen viendo como extraños.
7. El entendimiento es más que un evento del habla (*parole*) que de la lengua (*langue*). El malentendido debe su origen al hecho de que la lengua nos obliga a actuar de acuerdo con ciertos automaticismos, aunque nosotros no deseamos hacerlo. Sólo podemos expresarnos a través de la lengua dominante.
8. El entendimiento es moverse del fenotexto al genotexto o, dicho de otra forma, reducir algo de la superficie a algo más profundo. Este es el sueño estructuralista. Una variante de esta idea es que la esencia es más básica que la apariencia. Debido a que algo puede hacer ver al Otro más de lo que realmente es, se crea un malentendido de su esencia o de su naturaleza real; el entendimiento es descubrir al ser que está detrás de la apariencia. Entender una ideología es ver a través de la persona o grupo que trata de legitimar su poder con un discurso ideológico.

El mismo problema aparece tempranamente a nivel individual. Al respecto, se transcriben las siguientes líneas del diario de André Gide:

Mi mente estuvo una vez ocupada por la pregunta: primero uno tiene que ser y entonces aparentar o primero aparentar y entonces ser lo que uno aparenta (como esos que pagan a débito o al contado y sólo después están preocupados por la suma que pagaron; aparentar antes de ser es lo mismo que endeudarse desde afuera). Posiblemente, el ser humano existe solamente a partir de las apariencias que proyecta como si fuera algo. Consecuentemente, tenemos dos argumentos

erróneos: 1. Nosotros somos para aparentar. 2. Porque somos, entonces, aparentamos. Estos conceptos deben ser planteados en una dependencia mutua. De este modo, obtenemos el imperativo deseado: uno tiene que ser para parecer. La apariencia no debe ser distinguida del ser; el ser es afirmado por la apariencia y la apariencia debe ser la manifestación directa del ser.

De acuerdo con las reflexiones de Gide, no puede asegurarse que la interpretación (o el entendimiento) de algo signifique que el fenómeno de manifestación sea reducido a la simple existencia o inmanencia. Desde esta perspectiva, el malentendido tomará la apariencia de algo que realmente existe.

9. El entendimiento es reconocer los elementos de cierto campo. Este es otro argumento estructuralista. En la música, por ejemplo, está el método paradigmático para el análisis melódico de Jean Jacques Nattiez. La idea pertenece a un juego. Para entender un juego se requiere conocer las reglas, por ejemplo, jugar cartas, pues conocer determina las elecciones correctas. Esta idea se aplica a la sociedad vista como un juego.
10. El entendimiento está basado (o fundamentado) sobre una morfología atada al tiempo, es ver cómo las cosas se desdobl原因 una sobre la otra. Esa es la perspectiva evolucionista de Goethe. Entender el comportamiento de alguien es mostrar cada etapa del desarrollo que orienta a esa persona; es ir a través de la historia de un individuo o de una sociedad. El malentendido, por otro lado, es falsificar la historia o ignorarla.
11. El entendimiento es una actividad paradigmática en la cual están las alternativas. Henryk von Wright, en su teoría de la lógica, habla acerca de las declaraciones contrafactuales (o contra el hecho). Entender es ver todas las alternativas presentadas al individuo antes de elegir una para actuar. El entendimiento es, por tanto, ver las posibilidades de elección. En palabras de Robert Musil "*A wenn es wirklichkeitssinn giebt muss es auch möglichkeitssinn geben*".
12. Entender es ver la naturaleza real de las cosas, reducir el fenómeno a hechos estadísticos y concretos para confirmarlos con experimentos científicos. Este argumento es muy contradictorio y un tanto antisemiótico. La semiótica, en lo general, propone que sólo se elaboren modelos e hipótesis referentes a la realidad. Para un semiótico, inferir un fenómeno de leyes naturales, cuando se trata con algún comportamiento humano cultural o social, es una mistificación. Por ejemplo, sería imposible proponer que las diferencias entre las culturas se deban a la simetría de los hemisferios cerebrales, de acuerdo con el dominio de uno u otro (tesis de Vladimir Petrov) y será igualmente imposible creer que hay fundamentos naturales inevitables para los eventos históricos. Sería también ilógico establecer que los productos culturales emergen de la raza, del clima o del paisaje. Todos estos elementos (o conclusiones) son mistificaciones;

fundamentar el conocimiento en esos principios “naturales” no es más que un pseudo entendimiento de un fenómeno. La biosemiótica nos ha enseñado que el *umwelt* de un organismo está de hecho elegido por él (tesis de Uexhüll). Nuestros sentidos sólo reciben información y estímulos típicos de él, todas las otras entradas (*inputs*) son meros ruidos (no significan nada).

13. El entendimiento es ver al sujeto en algún rol actancial. Estos tipos de argumento pertenecen al primer caso, en el cual lo general es visto a través de lo particular o viceversa. Por ejemplo, el rol actancial en la dimensión general se vuelve comprensible cuando un individuo opera con todos sus manierismos y peculiaridades; por ejemplo, Napoleón —visto por Tolstoi en *Guerra y Paz*— o Marechal Mannerheim se vuelven comprensibles cuando son provistos con viñetas y anécdotas de sus modales de mesa. Aun el rol actancial de Marechal puede ser desglosado en características individuales.
14. El entendimiento es básicamente un evento interno, cognitivo o autocomunicativo. De este modo hablamos del sujeto entendido como él o ella. Las variedades del autoentendimiento son muchas. Las personas no se entienden a sí mismas antes de que se vean en un espejo en otras personas; de este modo, el autoentendimiento puede ser básica y enteramente un evento social. Esto fue propuesto por Mikhail Bakhtin en su principio del diálogo y ha sido planteado también por George Hebert Mead en su psicología social.

Mead distingue entre los concepto de Yo (como sujeto “I”) y Yo (como objeto “me”). El primero significa el ego que actúa como un tipo de agente espontáneo y no predecible, pero sus actos no han sido proyectados hacia afuera y entonces vuelven a su propio ego, y en ese momento se convierte en un “Mi” (o en el Yo como objeto). De acuerdo con Mead, la diferencia es clara cuando pensamos en la siguiente situación: yo hablo a mí mismo y recuerdo lo que dije y lo que supuse sentir en ese momento. En este caso, mi temprano (*earlier*) ego es el mismo que “me”; es el ego que se sirve como objeto a sí mismo. Lo mismo ocurre en relación con otros: “me” es el ego visto por los otros. Mead [1934:175] dice: “El Yo es la respuesta del organismo a las actitudes de otros. El ‘Mi’ es la organización del conjunto de estas actitudes del otro que uno mismo asume”.

Este modelo también explica el surgimiento de los elementos sociales. El autoentendimiento del ser humano ocurre cuando se ve el Yo como un tipo de signo; esto es, el Yo que se ha convertido en signo para sí mismo y para los otros. Después de esta experiencia, el “Mi” puede suponer que el ego funciona en formas diferentes, como el que supone responder a las expectativas de los otros, y por esta razón:

El Mi representa una organización definitiva de la comunidad de nuestras propias actitudes [...] no hay certidumbre en la mirada de esto [...] Hay una necesidad moral, pero no una necesidad mecánica del acto [*ibid.*:178].

De este modo, el punto de vista de Mead tiene ciertos rasgos de existencialismo, cuando dice que la distinción entre el Yo y el Mi no es ficticia y que ambos no son idénticos; siendo el Yo siempre algo impredecible. Desde este modelo, Mead también deduce su propia definición de semiótica, desde que los símbolos son signos en esta constante discusión, donde el Yo es reflejo del Otro o viceversa. En esa interacción, los gestos son un simbolismo significante. Por símbolos no debe entenderse nada que esté fuera del campo de la conducta. Un símbolo no es nada más que un estímulo, cuya respuesta es dada anticipadamente [*ibid.*:181].

En otras palabras, un símbolo es una herramienta con la cual el sujeto s1 garantiza que s2 se comporte de cierta forma, desde que puede asumir el conocimiento con anticipación del significado del símbolo. Entonces, si en una conversación prevalece un entendimiento mutuo, la interpretación del símbolo hecha por s1 fue correcta. Esto lo sabe s1 mediante las reacciones de s2. Si el sujeto s1 dice “abre la puerta” y s2 cierra la ventana o enciende el radio, entonces s1 sabe que el signo que utilizó no es un signo, en el significado ordinario de la palabra. Así, la incompreensión es lo mismo que el fracaso de un símbolo o signo.

Por lo tanto, la teoría de Mead del autoentendimiento de un sujeto, concebido entre la dialéctica de Yo y Mi, es fundamentalmente social. Un típico caso de malentendido es un paciente que falla al darse cuenta que está enfermo; le falta el sentido de la enfermedad.<sup>5</sup> Esa persona no se entiende a sí misma como un Mi.

15. El entendimiento de un Yo a un no Yo se convierte en la base de toda ética y moral. Solidaridad y compasión son básicas en la habilidad de un sujeto de ponerse a sí mismo en el lugar del otro, de adoptar la posición del otro sujeto. Este es un evento místico que aparece en diversas filosofías de la moral (por ejemplo, en Soloviev).

Todos los casos de entendimiento enumerados son diferentes operaciones semióticas. ¿Esto significa que en la semiótica se ha estudiado básicamente el entendimiento de los signos, sin estar enterados de que esto se hace? No necesariamente, desde que en la semiótica, una pequeña parte de la atención ha sido propuesta de los procesos sgnicos y se ha dado más de los que pueden cuantificarse y evidenciarse. Sin duda, el entendimiento propone otro camino para estudiar los procesos semióticos.

Otro aspecto importante se refiere a un problema semiótico: ¿cómo estudiar los significados no cuantificables ni observables? Greimas admitió su existencia e incluso quiso establecer, de manera profunda en todo su sistema positivista, la noción de isotopía, que no puede ser observada experimentalmente pero sí reconocida sólo

<sup>5</sup> De acuerdo con el doctor Heikki Majava, el paciente que falla para verse a sí mismo como un ser enfermo constituye un problema esencial en la psiquiatría.

por personas que tienen las competencias requeridas. O como un maestro que cristaliza sus experiencias de muchos años: algunos se dan cuenta y otros no. Isotopía es una categoría del entendimiento, que no se pensó de manera explícita, en la Escuela de París.

Ahora el análisis se ubica cerca del problema de las simulaciones, como lo ha estudiado Umberto Eco. Una simulación es una acción planeada y deliberada del malentendido. De acuerdo con Jankélévitch, el malentendido comienza con la posibilidad de dos interpretaciones. Las alegorías, por ejemplo, son malentendidos intencionales. La materia denotada nos recuerda un signo, pero no es el signo al fin y al cabo. Jankélévitch estudia la tesis que dice que el mundo sigue su curso solamente con base en un malentendido tácito y aceptado. Este autor considera básicamente dos tipos de simulaciones: una que ocurre de buena fe sin ser consciente y otra que es reconocida y simplemente permite continuar.

De estos dos casos derivan los siguientes tres subgéneros, basados en la posibilidad de que los sujetos  $s_1$  y  $s_2$  participen o no en el malentendido:

1. Dos sujetos en comunicación, ambos con severos problemas de entendimiento entre ellos. Este es un doble malentendido, en el cual, lamentablemente, ninguno de los dos sabrá completamente la verdad. El oyente ha malentendido aunque su pareja en el diálogo piensa que ha entendido. Vemos esta situación cuando alguien ama sin tener el coraje de decirlo a la persona, hasta el punto que ésta puede pensar que no es amada por su interlocutor. En esta mutua ignorancia, ambos esperan el paso decisivo del otro, una palabra que pueda cambiar todo. Al final, los “amantes” mueren sin saber nunca que uno cuidaba al otro.
2. Uno de los sujetos malentiende, pero el otro se da cuenta de que hay un malentendido o cree que ha sido malentendido. En este caso, si el que está enterado informa al que no está, el círculo es roto. Si él no lo hace, entonces el malentendido es sólo un engaño. El malentendido no significa que quien entiende conscientemente deja a sí mismo permanecer en el malentendido. El “engañador” continúa con el malentendido y no se preocupa o le falta valor para corregir el error. En ese caso, el asunto no es tanto un fraude como una vergüenza.
3. Completamente entendido, el malentendido puede envolver un falso fraude. Ambos se comunican con un tipo de fantasma, sin un interlocutor real. Aquí, estamos en un tipo de situación falsa, de la cual ambos son conscientes. Este diálogo es experimentado como *collusive* y se desarrolla con cuidado mutuo, pues ambos están enterados. Es como si se perteneciera a una sociedad secreta en la cual sospechamos uno del otro acerca de algo: “yo te entiendo y yo reconozco que tú me entiendes”. En otras palabras, “yo estoy consciente acerca de ti y tu de mí”. Óperas y juegos están basados en este tipo de malentendido deliberado, que en estos casos son llamados performativos. Otro caso es el abogado que

defiende a una persona aun cuando la sabe culpable. La sociedad, con sus diversas prácticas, está basada en este tipo de malentendido voluntario y doble.

La sociología francesa recurre a la idea de persona “plural”, la cual indica que el sujeto simple asume varios roles. Los roles son tipos de formaciones sociales, caminos en los cuales las personas se representan a sí mismas para otras, este es un proceso en el cual hay un constante y deliberado malentendido, cuyos mecanismos son aceptados y favorecidos. El malentendido puede darse a notar porque no somos recibidos ni observados como realmente somos sino como nos representamos. Se nos coloca en un rol actancial, generalmente en contra de nuestra voluntad y sin nuestro conocimiento. Sin embargo, el sujeto sí siempre puede aceptar o rechazar el rol actancial que le ofrece <sup>s2</sup>. De este modo, prevalece la tensión entre lo que Bergson llama el ego profundo y los roles actanciales que se ofrecen.

Entre otros estudiosos, Bernard Lahier, en su libro *L'Homme Pluriel: Les ressorts de l'action* [1998] pondera sobre los roles y *habitus* de la sociedad posmoderna. ¿Puede la idea del hombre plural ayudar a entenderse a sí mismo frente a los otros? El hecho de que el hombre cambia sus roles lo ayuda a ver el mundo desde varios puntos de vista. Pero ¿qué lógica o *supra* razonamiento le dice cuáles roles son compatibles o no? Los roles también cargan sus propias modalidades, las cuáles no son compatibles. Esto puede causar en el individuo nuevas formas de automalentendido (o de autodecepción, como Thomas A. Sebeok lo ha dicho). El sujeto puede no entender porque él se comporta de ambos modos A y no-A. Uno puede tener un comportamiento entendible: cuando se hace esto es porque cuando realiza el acto A, él ocupa el rol X, y cuando hace el acto no-A, él está en el rol actancial Y. Esto es típico de una sociedad posmoderna que no tiene una narrativa mayor, súper lógica, consciente, ni otros rasgos que van a guiar los roles y modalidades. Esta ausencia dirige a la desaparición de la humanidad coherente. Entonces, uno es forzado a vivir continuamente en una compleja isotopía.

## BIBLIOGRAFÍA

### Borges, Jorge Luis

1988 “On the Cult of Books”, en *Other Inquisitions 1937-52*, Austin, University of Texas Press.

### Gide, André

1953 *Journal*, París, Pleiades.

### Husserl, Edmund

1913 *Logische Untersuchungen. Untersuchung zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis*, Halle, Max Niemeyer.



**Jankélévitch, Vladimir**

1957 *Le Je-ne-sais-quoi et le Presque-rien*, París, Presses Universitaires de France.

**Kwiek, Marek**

1998 "Between the community and the text", en *Trames: A Journal of the Humanities and Social Sciences*, núm. 2, Estonian Academy of Sciences and Tartu University, pp. 47-52.

**Lahier, Bernard**

1998 *L'homme pluriel: Les ressorts de l'action*, París, Nathan.

**Mead, George Herbert**

1967 *Mind, Self, and Society from the Standpoint of a Social Behaviorist*, Chicago y Londres, University of Chicago Press.

**Nietzsche, Friedrich Wilhelm**

1973 *Beyond Good and Evil*, Baltimore, Penguin.

1974 *The Gay Science*, Nueva York, Vintage.

**Schütz, Alfred**

1974 *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt. Eine Einleitung in die verstehende Soziologie*, Frankfurt, Suhrkamp.

**Wright, George Henryk von**

1971 *Explanation and Understanding*, Ithaca, Cornell University Press.